

MEZZI DI EDUCAZIONE DÍ MASSA. SAGGI DI STORIA DELLA CULTURA MATERIALE DELLA SCUOLA TRA XIX E XX SECOLO

por JURI MEDA. Milano: FrancoAngeli, 2016, 205 páginas. ISBN: 978-88-917-4175-2.¹

Este libro forma parte de la Colección de «Storia delle Istituzioni Educative e della Letteratura per l'Infanzia/Studi» dirigida por Anna Ascenzi y Dorena Caroli, y es el resultado último, por el momento, de quien lleva varios años estudiando y publicando diversos trabajos sobre lo que desde un comienzo el autor denominó, con acierto, «medios de educación de masas». Como se indica en su contracubierta, lo usual al estudiar el proceso de escolarización y su generalización ha sido atender de modo proferente a los aspectos políticos relacionados con la formación de los sistemas educativos en que dicho proceso tenía lugar y la pretensión, como objetivo, de configurar unas determinadas identidades nacionales. En este caso, sin embargo, sin desdeñar ambos aspectos, la mirada se dirige hacia la dimensión económico-productiva de la generalización de la escolarización; es decir, hacia el desarrollo de un sector empresarial dedicado a la producción de los medios que hicieron posible y conformaron dicho proceso escolarizador, homogeneizando los métodos y prácticas escolares, además de, como es lógico, hacia esos mismos medios. Así, mediante el recurso a anuarios industriales, boletines de organizaciones empresariales, anuncios publicitarios en revistas, premios en exposiciones nacionales e internacionales, patentes, y los medios considerados como fuente, el autor, tras un texto introductorio o de presentación, y un primer capítulo en el que se efectúa un análisis y reflexión general

¹ La presente reseña reproduce y amplía tanto la nota bibliográfica publicada en su día en la lista informativa de la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE@listserv.rediris.es) y en el *Boletín de Historia de la Educación*, 56 (2016): 53-54, de dicha Sociedad, como en el texto utilizado para la presentación del libro que tuvo lugar el 16 de enero de 2017 en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, en una mesa redonda coordinada por Simonetta Polenghi y formada por Giorgio Chiosso, Antonio Viñao y el autor del libro. Esto explica el estilo, en ocasiones cercano a lo oral, con que está escrita.

sobre la creciente atención en la historiografía italiana e internacional a la llamada «cultura material de la escuela», dirige su mirada hacia tres de estos medios: los bancos escolares o pupitres y, en general, el mobiliario escolar, los cuadernos escolares y el «diario scolastico» o agenda del alumno.

En el caso del mobiliario escolar, para analizar, en el período 1861-1911, tanto las exigencias en relación con este medio procedentes del ámbito de la organización o disposición del espacio escolar o de las prescripciones higiénicas, cuanto de los intereses comerciales. En el segundo caso, asimismo, para contrastar la evolución de los cuadernos escolares entre las exigencias didácticas o políticas y los intereses comerciales y corporativos en los años 1900-1945. Y en el tercero, para dar cuenta de los avatares político-comerciales experimentados por el «diario scolastico» (1930-1945), o agenda introducida en 1931 por el régimen fascista, para anotar diariamente las tareas asignadas al alumnado con el fin de que fueran conocidas por los padres y sirvieran de medio de comunicación y de control recíproco entre la escuela y la familia. El quinto y último capítulo va más allá de la materialidad de los objetos para plantear tres cuestiones heurísticas abiertas por la historia de la cultura material de la escuela: el paso, en el caso italiano, de la hegemonía extranjera a la afirmación progresiva de una industria nacional en los siglos XIX y XX; la presencia del mobiliario escolar y del material didáctico en exposiciones y ferias, y el recurso a las patentes como nueva fuente para la historia de la industria escolar. A todo ello se añaden un buen número de ilustraciones y cuatro relaciones finales de productores e impresores (1861-1950) y colecciones y series (1920-1960) de cuadernos, de productores de mobiliario escolar y de material didáctico (1880-1960), y de productores de material administrativo, material académico, didáctico-auxiliar y aparatos científicos (1860-1960) en Italia durante los años indicados.

EL AUTOR

Desearía hacer, primero, una serie de consideraciones sobre el autor a quien conocí personalmente en un seminario sobre cuadernos escolares que, durante una sola jornada, tuvo lugar en Brescia en 2006, junto con una exposición privada de mobiliario y material escolar. Juri Meda era, por entonces un joven investigador que trabajaba en el Istituto Na-

zionale di Documentazione, Innovazione e Ricerca Educativa (INDIRE) de Florencia, dependiente del Ministero dell'Istruzione, en la construcción de una gran base de datos (FISQED) que facilitara el análisis de los aproximadamente cinco mil cuadernos escolares conservados en dicho Instituto.

Me sorprendió el dinamismo y entusiasmo que mostró en su exposición frente a las más moderadas intervenciones del resto de investigadores allí presentes, todos ellos interesados por los cuadernos escolares como fuente para el estudio de la educación, de la infancia y de la cultura escrita. En este momento, once años más tarde, es ya un investigador con un consolidado prestigio en Italia, y fuera de Italia, en el ámbito, entre otros, de la historia de la cultura material de la institución escolar. En este sentido, este libro representa la culminación de una serie de trabajos previos, publicados en forma de artículo o capítulo de libro, sobre el mobiliario escolar, el material didáctico y otros enseres y los cuadernos y diarios de clase. Y ello, no desde una perspectiva historicista o meramente descriptiva —como en ocasiones sucede en este tipo de estudios—, sino planteando cuestiones y problemas heurísticos, de enfoque e interpretación, en relación con la cultura escolar, y con una visión prospectiva que va por delante de la misma investigación, sugiriendo nuevas preguntas, nuevas fuentes —en este caso, por ejemplo, las patentes del registro de la propiedad industrial—, y abriendo nuevos campos y temas.

POR UNA HISTORIA ABIERTA, PERSPECTIVISTA E INTERDISCIPLINAR DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN O PEDAGOGÍA

La publicación y lectura de este libro, en el contexto de la eclosión experimentada por la historiografía educativa italiana en las últimas décadas, de la que dábamos cuenta en la reseña publicada en el número anterior de esta revista sobre el *Dizionario Biografico dell' Educazione (1800-2000)*, editado por Giorgio Chiosso y Roberto Sani, me ha hecho replantearme dos cuestiones de índole general, debatidas en Italia y fuera de ella, en relación con la historia de la educación como disciplina académica y campo de investigación.

La primera de ellas es la necesaria defensa de una historia abierta, perspectivista e interdisciplinar de la historia de la educación o pedagogía —volveré más adelante sobre esta inútil distinción— en la que situar este nuevo libro del profesor de la Universidad de Macerata.

Lo confieso, soy un decidido perspectivista. Considero que el lugar desde el que uno mira condiciona lo que ve, como ve aquello que ve y... lo que no ve. En otras palabras, no existe un objeto, cuestión o tema que admita una mirada única; que, contemplado desde distintos lugares, siga siendo el mismo objeto, cuestión o tema. Esto no quiere decir, por supuesto, que todas las miradas sean válidas. Hay miradas ciegas, y miradas que enmascaran, ocultan o distraen, aunque todas ellas, en cuanto miradas humanas, interesen también al historiador. Pero, repito, las distintas miradas no se excluyen necesariamente entre sí o no tienen por qué desdeñar a otras. Al contrario, si se complementan e interactúan —es decir, no solo se juxtaponen— se enriquecen unas a otras. Todas ellas nos ayudan a ofrecer una imagen menos incompleta —no es posible la historia total— de cualquier fenómeno o hecho, entre ellos el educativo. De ahí la utilidad de trabajar en los límites del campo, en la frontera o intersección con otros, de contaminarse y contaminar otros campos de investigación.

¿Qué relación tiene todo lo anterior con el libro que comentamos? Que está escrito desde varias miradas que se complementan y enriquecen, aunque en su contenido pesen más unas que otras. Estamos, desde luego, ante un estudio de historia de la educación y de la escuela como institución que se centra en algunos de los elementos materiales de su quehacer diario, pero también de historia económica, política, de la cultura escrita y de historia cultural en un sentido amplio. El problema radica en que, por lo general, etiquetamos los trabajos que realizamos, o realizan otros, situándolos de modo excluyente en un campo determinado. Esto es tal o cual, no aquello o esto otro. Hay quien diría, por ejemplo, esto es historia de la educación, *ergo* no es historia de la pedagogía. No. Ese deslinde o separación entre dos campos antagónicos, cerrados sobre sí mismos, empobrece a ambos. El libro que comentamos es un libro de historia de la educación y de la pedagogía en el que confluyen, como dije, diversas miradas, que trata de indagar cómo se gestó en la Italia de los siglos XIX y XX la industria cultural educativa en el tránsito hacia el modo de educación de masas, y cómo la configuración normalizada, estanda-

rizada, uniforme que generaron la producción y comercialización de sus productos afectó y condicionó las prácticas escolares; es decir, lo que sucedía en las instituciones educativas, en las aulas y en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, el libro es también historia del currículum, de la didáctica y de eso que ha dado en llamarse la gramática de la escolaridad, o sea, la cultura escolar-académica. Una historia acerca de cómo el profesorado ha creado y gestionado un saber profesional para llevar a cabo —en ocasiones como ha podido— su tarea atendidas las condiciones del contexto y de los productos de esa industria y comercio educativo.

Solo dos ejemplos bastarán para evidenciar lo dicho. El estudio del mobiliario escolar muestra no solo su evolución en función de una serie de criterios cambiantes de índole higiénico-educativa o comercial, sino también cómo condiciona el uso del espacio escolar y, por tanto, los métodos de enseñanza y los procesos de comunicación e interacción en el aula, o sea, de enseñanza y aprendizaje. En el caso de los cuadernos escolares, asimismo, la distribución de su espacio gráfico, su «mise en page», condiciona, con independencia de las normas o recomendaciones oficiales que puedan existir sobre las actividades contenidas en los mismos —redacción, copia, problemas, cálculo, ilustraciones, etc.—, la realización de dichas actividades y su relevancia o su distribución en el tiempo.

Dos cuestiones o preguntas sugieren, en todo caso, las consideraciones efectuadas. ¿La producción, lo producido, condiciona la comercialización o, al contrario, es el proceso de comercialización el que condiciona, en este ámbito, lo que se produce? ¿Existe una interacción entre ambos aspectos o hasta qué punto son independientes? Y aún más relevante: ¿generan nuevas necesidades? Es decir, ¿ha sido el medio escolar quien ha demandado esos nuevos productos, con sus características propias, o es el sistema productivo y comercial el que, siguiendo la lógica del beneficio, ha creado, y crea, nuevas necesidades, declara obsoletos ciertos medios o modos de educación e introduce novedades y cambios en los mismos? O, si se prefiere, ¿hasta qué punto el profesorado es tenido en cuenta en las decisiones que se toman sobre los medios de educación de masas, ya sea por quienes los fabrican o producen o por las autoridades gubernativo-administrativas correspondientes? ¿Se limita el

profesorado, cual convidado de piedra, a recibir un producto diseñado y elaborado fuera del medio escolar, aunque en el diseño y producción hayan colaborado miembros de dicho colectivo, normalmente a título individual? En definitiva, ¿qué papel ha desempeñado, y desempeña, el profesorado en el diseño, elaboración, comercialización y difusión de los medios de educación de masas?

HISTORIA DEL PENSAMIENTO E IDEAS EDUCATIVO-PEDAGÓGICAS E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Es habitual encontrar alusiones a una división intelectual —a mi juicio académicamente artificial— origen de una serie de malentendidos y debates inútiles. Me refiero a la distinción, que en ocasiones se establece, entre una Historia de la Pedagogía centrada en el pensamiento o ideas educativo-pedagógicas, y una Historia de la Educación orientada hacia el estudio de los fenómenos, hechos y procesos educativos, de las instituciones docentes, de la política educativa y, en las últimas décadas, de la cultura escolar material e inmaterial. A un lado las ideas y propuestas; al otro, las realidades y los hechos.²

La distinción empobrece a ambas. Es además falsa. No es posible hacer una historia del pensamiento o ideas fuera de sus diversos contextos de producción, difusión, recepción y apropiación, de sus interpretaciones, versiones, usos y abusos. Tampoco una historia de los conceptos —un aspecto novedoso dentro de la historia del pensamiento o ideas— sin referirse a sus usos y a las realidades que significan o en las que se generan y utilizan. Una historia del pensamiento o ideas que no tenga en cuenta dichos contextos y usos es una historia etérea, descontextualizada y, por tanto, una mala historia.

Del mismo modo tampoco es posible hacer una buena historia de las realidades, hechos, procesos, fenómenos, instituciones y prácticas forma-

² La separación recuerda lo que Karl Marx decía en 1854 en sus crónicas sobre España para el *New York Daily Tribune*, en relación con la Guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica y la labor de las aisladas Cortes gaditanas aprobando la nueva Constitución y otras disposiciones legales: «En la isla del León, ideas sin acción; en el resto de España, acción sin ideas» (Karl Marx y Friedrich Engels, *Revolución en España* (Barcelona: Ariel, 1970), 96; prólogo, notas y traducción de Manuel Sacristán). Como casi toda dicotomía brillante, la frase marxiana ilumina simplificando: también admite matices y situaciones híbridas.

tivas, o de la cultura material de la educación, como en este caso, sin tener en cuenta los discursos, propuestas e ideas en las que dicen sustentarse, o que constituyen el magma ideológico del que se nutren. Solo así se puede captar la constante interacción y diferencias entre las ideas y propuestas educativas, sus formulaciones legales o prescriptivas, la realidad o prácticas académicas y escolares y la mencionada cultura material de la institución escolar. Una historia de las disposiciones legales en el ámbito educativo, de las realidades y prácticas formativas o de la cultura material de la educación que no tenga en cuenta las ideas y propuestas con las que interactúa y que influyen en ellas, no es una buena historia. De ahí que teoría, legalidad o pautas, cultura material y prácticas, aun siendo mundos distintos, con sus peculiaridades propias, no puedan ser enfocados, tratados, como ámbitos separados, sin relación o interacción entre sí.

¿A qué viene todo esto? ¿Por qué este tipo de discurso, en este lugar y ahora? Porque, situando el libro de Juri Meda en el contexto en que se ha producido —en un momento «dulce» de la historiografía educativa italiana—, me interesa centrar la atención en este punto con el fin de que los rechazos o críticas de índole general, si las hay, sean bienvenidas si sirven para distinguir la buena de la mala historia, ya sea del pensamiento o ideas, de la política y legislación o de las instituciones, procesos, prácticas y culturas escolares, salvo que solo se basen en distinciones formales y académicas. Y ello con independencia de que cada historiador o historiadora, por su formación u orientación, trabaje o muestre sus preferencias por uno u otro campo. Digo esto, sobre todo, en un momento clave tanto de la configuración societaria e institucional de la historiografía de la educación italiana, como de su internacionalización o presencia internacional en un campo en el que, como en tantos otros, es la historiografía anglosajona la que establece lo que es o no relevante, y cómo hay que enfocar e incluso dar nombres a aquello que se considera relevante. Este libro viene a reforzar, a asentar, una línea de trabajo e investigación a nivel internacional en la que, frente al predominio anglosajón, los países de la Europa del sur e Iberoamérica están actualmente intentando definir lo que es o no relevante. Esa es, a mi juicio, la aportación más valiosa de este libro y de los trabajos en general de Juri Meda.

Antonio Viñao
Universidad de Murcia
aviniao@um.es